

gran a



Operación Li



Luis J. García Bandrés

La especie humana ha demostrado cierta tendencia a la autozanadilla. Nada tiene que ver con una contradicción que en el fondo y en la forma suele ser positiva, si con el contrasentido. Casi todo lo que hemos inventado, a la larga se ha vuelto en contra nuestra. Desde el dinero a los neutrones.

Una de las mayores estupideces de este final de siglo hace referencia a la autoría, la firma y por ende a la comercialización. Estamos hablando de arte, donde hoy todo viene junto, en el mismo paquete. Como los chorizos. El que un Tápies o un Miró sin firma puede no valer nada o menos, es algo que nos debería hacer meditar.

Goya copió a Velázquez y a Rembrandt. Natural y públicamente. La mano de Goya puede estar en una obra de Luzzán. Un boceto puede tener dos terceras partes de Egeve y una de Goya. Hay retratos que Goya los pintó en una mañana y los golpes de luz se los dio por la noche, mientras en otros cuadros se dejó meses (¿Cuál de los dos es más goya, el "corto" o el "largo"? Un Goya puede estar sin terminar porque las condiciones físicas, la edad y la salud, también pintan y dictan maneras. ¿Con qué, dónde se queda usted?

La pintura es algo que va más allá de la representación. Y más allá de las firmas y de las autorías. Es otro parámetro. Algo que supera el tiempo y el espacio, se olvida y vence a unas clasificaciones que sirven, si acaso, para ponernos de acuerdo a la hora de comunicarnos y contar las cosas del ayer y del hoy en la Historia del arte. Pero desde luego son inútiles a la hora de crear. Las malemplemos para discutir y no llegar a ningún acuerdo. Algo que además nos gusta mucho en este país nuestro, donde sigue viviendo una espíritu árabe. Hablar y hablar, sólo por el regusto de hablar. "Paisa, ¿discutimos sobre Goya? Venga sin té". Y claro, eso para los cafés o los zocos está muy bien pero en la calle este tipo de dialéctico no conduce a nada e incluso a veces se tinte del rojo de la sangre.

Tras las últimas tonterías que se han dicho y escrito sobre la autenticidad del retrato de Mariano Goya (1814) cualquier día podemos leer que "la lechera de Burdeos", no es de Burdeos porque "en Burdeos las lecheras tienen piernas y esta no las tiene. Y a la manera de llevar el cántaro... No sé. No sé". El panorama cultural de este país se esclerotiza por momentos, contagiado como no podía ser menos por la realidad circundante que alguien abra las ventanas!

Pero no es ventilar. No. Limpiar es la palabra. Es el verbo. Limpiar va y ser al centenario de Goya, lo que emblemático fue a la Expo de Sevilla. Ya lo verán. Creía, y dije, que cada cual iba a agrarr a Goya por las solapas para intentar un nuevo enfoque de la vida y obra del pintor de Fuendetodos, pero no pensaba que este cara a cara podría ser tan trivial. El documental, los reality shows han sacudido las meninges de algunos. Si pudieran lo harían en una máquina de la verdad, o llamarían a Lobatón para ver si encontraba el cráneo que perdimos entre Burdeos y Madrid (cuando se enteren que Franchó perdió la cabeza!

A Goya le quieren limpiar el catálogo con el mismo dedo de quien se lava. Y Goya no es el Army, ni las posesiones de Conde, ni las tropezadas de Rodón, ni las relaciones de la Obrajeón con su ex-marido, que allá ellos. Goya y máxime en su centenario—cada cosa tiene su tiempo y su lugar—inspira y propone algo más imaginativo, aunque para eso hay que conocer un poco, sólo un poco su vida y milagros. Decir que el Mariano no es auténtico porque el sombrero que lleva le viene grande, es ignorar tiempo, lugar y protagonistas de un hecho. Decir que en la partitura que aparece en el cuadro no es posible leer música alguna, mientras en otro cuadro anterior, sí, es olvidar el manejo, uso y disfrute que don Francisco hacía de los papeles. Puede que Mariano llegara al estudio y enredase con la chistera del abuelo, y éste le dejara hacer, como cualquier abuelo llevaban los niños chistera? Puede que don Francisco no tuviera deseos ni ánimos de replantearse el contorno oscuro del sombrero. El, que de siempre le había importado más la impresión que el detalle. Los goyas de verdad, como la verdad, siempre tienen alguna "arruga". El skai si que no tiene arrugas. Goya es un ser vivo, viviente que como otros de los llamados genios, nació antes de tiempo; y "viajó" de la normalidad a la genialidad. Y el tiempo, además, le ha dado la razón.

A mí lo de limpiar me parece sano y bueno. Pero me enseñaron que la limpieza debe de ser diaria y cuanto más completa, mejor. Lo de la muda y el baño por parte de un ser que está en estación, se me antoja cutre y bárbaro. Como bárbaro puede ser el hacer una exposición con un retablo desmontado, por ejemplo, de Forment. Si en algún terreno hay trabajo cualquier artista es en el espacio, y una sala de exposiciones no es el espacio para un retablo, ni por perspectiva, ni por destino. Ya vale de popadas.

En los tiempos de los laser, la informatización y todo lo demás, podría a debatir a base de subjetividades es hablar por hablar. Desde el bastidor a la tela, pasando por la imprimación o los pigmentos base, hay muchos elementos que "firman" un cuadro de Goya, y medios actualísimos para leerlos. Deben ser esos y no otros los criterios con los que revisar este catálogo y el de cualquier otro. Y no hablen aquí del carbono-14. Y otra advertencia, aunque la operación se extienda a todas las colecciones y museos, siempre habrá un margen para la duda surgida del desconocimiento total de las singulares condiciones que rodean la pintura de un cuadro. Nadie, y Goya mucho menos, fue siempre fidelísimo a unos materiales y a una técnica. Cuando esta no es el fin, si no el medio—como debe de ser—pueden existir muchas variantes dependiendo del lugar, de la hora, del ánimo con los que el artista se enfrenta y comparte la superficie en blanco. Qué se me dice que no es una ciencia!

No lo es ahora, ni lo ha sido nunca. El proceso, por informativo y esclarecedor, puede ser apasionante, pero tan apasionante como serio y normal. Y no necesitamos que Goya Avnipla años para que se dé la voz de Iyal. Pero no se engañen, en el fondo lo que más interesa es el dinero. Si la obra es de don Francisco, significa millones. Si no lo es, algunos, pocos miles. Laboratorios y documentos. Y la pintura se aprecia igual con fibra que sin firma. El resto son "patadizar" de algunos "nuestros expertos que se ganan la vida a base de decir que saben más que nadie, sin ser capaces de demostrar con ciencia sus afirmaciones y sin tener a bien admitir ningún error (Recuerdan la temporada que nos dio por asegurar que algunos de los Rembrandt de los museos holandeses los había pintado Goya? Pues lo lo mismo. Y eso es amar el dinero.

Los huesos de Don Francisco habrán crujido al escuchar la palabra limpieza "Otra vez?" Los franceses. La guerra. La Inquisición. Pero no, don Francisco no se preocupó, que esta guerra es otra.



Evidente falsificación de Las Lecheras por Luis Gázquez. En pequeño, según obra-agnatista de Goya. 1774-1775. 40,5 por 22,5 cm.